

Históricas Digital

“El primer gran contacto con España”

p. 59-60

Martín Quirarte

Carlos Pereyra. Caballero Andante de la Historia

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1952

214 p.

(Publicaciones del Instituto de Historia, 29)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/026/Carlos_Pereyra.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



EL PRIMER GRAN CONTACTO CON ESPAÑA

En España vivía un hispanoamericano que dirigía la *Editorial América* y realizaba una labor de acercamiento entre todos los pueblos de habla castellana; se llamaba Rufino Blanco Fombona. Bajo su cuidado se publicaron obras importantes sobre cuestiones americanas, él a su vez escritor brillante, claro y conciso, no pocas veces tomó la pluma para abordar temas de gran significación.

Un día llega a casa de don Rufino una pareja de viajeros mexicanos procedentes de Suiza. Son dos audaces que han arribado a España con los bolsillos vacíos. Tienen tal valentía, que no han vacilado en realizar un viaje llevando solamente el efectivo indispensable para trasladarse a Madrid. El caballero es un estudioso que cultiva la historia y cuya edad ha llegado a ese zenit que se conoce como la madurez de un hombre de letras. La dama es una poetisa de gran rango, y que ya tiene derecho a figurar como uno de los símbolos literarios más representativos de Hispanoamérica.

Los viajeros hablan:

--Venimos de Suiza, deseamos establecernos en Madrid, somos hispanoamericanos y queremos dedicarnos a las actividades que son de nuestra competencia.

--¿Con quién tengo el gusto de hablar? —pregunta Blanco Fombona.

--Mi esposa María Enriqueta, y yo, Carlos Pereyra.



E S C R I B I E N D O Y V I V I E N D O

Al oír estos nombres, don Rufino como movido por un resorte se levantó para exclamar:

—¡Oh, lo que yo necesitaba! Ustedes darán prestigio a mi editorial.

Y Blanco Fombona fué desde ese momento un amigo sincero de don Carlos. Tantas afinidades unían a los dos hispanoamericanos, que era perfectamente comprensible que mantuvieran la más íntima amistad.

Don Carlos había hablado de América, refiriéndose también a España, en varios de sus libros, pero no había puesto toda su laboriosa dedicación al servicio del estudio de estos temas. Desde su arribo a Madrid, el hombre penetra en una esfera de investigación más amplia. El escritor que había alcanzado gran renombre en su país natal, iba a lograr una importancia universal. En el mundo hispanoamericano, como historiador llegaría a un rango de tal importancia, que nadie ha podido todavía alcanzar.